

sexual y el período de gestación tiene límites muy extensos.»

Gredler publica un informe en extremo curioso. El doctor Seterai, observador y aficionado á serpientes, que cuidó muchos años coronelas, obteniendo y criando repetidas veces sus hijuelos, escribe al citado naturalista lo siguiente: «Durante las dos ó tres primeras semanas, la hembra se cuida de alimentar á su progenie, comiendo gusanos de harina, pequeños lagartos, etc., los cuales expele al cabo de una ó dos horas para introducirlos en la boca de los hijuelos.» Hasta ahora no se ha observado semejante cosa en ningún reptil: aunque la noticia provenga de un observador instruido, parece en extremo dudosa.

CAUTIVIDAD.—Tan fácilmente suele domesticarse esta culebra, que á los pocos días ya no procura morder al guardian cuando este la coge con la mano ó la abriga en su seno para calentarla; sin embargo, como ya hemos observado, hay algunos individuos que continúan siempre rebeldes é hincan sus dientes cuantas veces se intenta cogerlos. Con todo, se recomienda este reptil por la hermosura de su coloración y la gracia y delicadeza de sus movimientos; cuidado debidamente resiste largo tiempo el cautiverio.

USOS Y PRODUCTOS.—«Durante algún tiempo, dice Lenz, la hiel de la coronela se ha empleado como remedio contra la epilepsia, por haberlo aconsejado así un médico húngaro, muerto ya. Entonces, muchos doctores se dirigieron á mí para obtener esta hiel, y á fin de satisfacer sus deseos maté poco á poco mis culebras lisas. Al principio las echaba al efecto dentro del agua, pero esto las martirizaba algunas horas antes de morir; y por lo tanto me limité después á introducirles siempre jugo de tabaco en la boca, sustancia que producía una gran hinchazón en la cabeza y la garganta; luego arrojaban espuma por las fosas nasales; revolcábanse aturdidas; y al cabo de algunos minutos ó horas morían contrayéndose convulsivamente.» Fácil es comprender que la hiel de serpiente no ha producido ningún efecto como remedio.

LA CORONELA DE LA AMÉRICA DEL NORTE—CORONELLA GETULUS

CARACTÉRES.—Esta especie es una de las coronelas más bonitas que conozco, cuya longitud varía de 1^m á 1^m,30, de colores muy vivos y agradables; el que predomina es oscuro y puede variar en todos los tintes desde el pardo rojizo hasta el pardo negruzco y aun el negro. En la cara superior del tronco se ven fajas transversales estrechas de color amarillo, separadas unas de otras por espacios de 0^m,02; estas fajas van á reunirse por cada lado, en el límite de los escudos abdominales, con las fajas longitudinales, que forman de este modo una cadena continua hasta la extremidad de la cola. Los escudos de la parte superior de la cabeza son de un pardo chocolate, con manchas amarillas de formas variables; los de los labios de un blanco opaco ó amarillento, con bordes de un pardo oscuro; los abdominales de un blanco sucio, con manchas pardas en forma de dados.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta coronela está diseminada en una considerable extensión de la América del Norte y encuéntrase ya en las inmediaciones de Nueva York.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habita las llanuras donde abundan los bosques y las grandes selvas. A causa de la agilidad de sus movimientos, los norte-americanos le han dado el nombre de *serpiente corredora*, calificativo que en efecto merece, por lo menos en la jaula, porque es una de las serpientes más vivaces y alegres que he visto. En

libertad persigue solo según parece á los lagartos, y en cautividad prefiere también este alimento á cualquier otro, pero con el tiempo acostúmbrase á comer ratones y pedacitos de carne cruda.

CAUTIVIDAD.—Esta serpiente llega muchas veces viva á Europa, se conserva en la jaula si se la cuida bien; domesticase con el tiempo mucho y llega á tomar el alimento de la mano, distinguiéndose ventajosamente de sus congéneres porque no es aficionada á morder. Cierta día que puse á uno de estos bonitos reptiles en la misma jaula con un corifodon constrictor, originario del mismo país, intentó la fuga al ver á este último, y viendo que no le era posible huir, tomó una posición amenazadora, pero á los pocos momentos su enemigo se acercó á ella, cogióla por la cabeza y la devoró, tan rápidamente que apenas nos quedó tiempo para cogerla por la cola y extraerla de la boca del corifodon. Salvo algunos leves rasguños en la cabeza, no había sufrido daño alguno, y vivió aun varios años después de este accidente.

LA CORONELA DE ROMBOS—CORONELA RHOMBEATA

CARACTÉRES.—La parte inferior del tronco de esta serpiente es de un color pardo amarillento ó blanquizco con manchas negras, distribuidas en cuatro series; pero las dos medias se unen confundiendo algunas veces. La placa rostral, muy prolongada, se estrecha de la base á la cima, aplanándose casi sobre el hocico en una tercera parte de su extensión (fig. 61).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta serpiente habita en la punta austral de África, y abunda sobre todo en los alrededores del cabo de Buena-Esperanza. Mr. Smith asegura que se la encuentra en toda el África del sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Parece que la coronela de rombos se alimenta sobre todo de ranas: Mr. Schlegel dice haber reconocido en el estómago de uno de estos reptiles los restos de pequeños mamíferos roedores. La coronela de que hablamos vive por lo regular en terrenos secos y áridos, aunque sin despreciar aquellos que están cubiertos de yerba; muévase con mucha rapidez y sabe cazar con destreza los lagartos, insectos y reptiles de pequeño tamaño de que se alimenta.

LAS COLUBRINAS—COLUBRINÆ

CARACTÉRES.—La sub-familia de las colubrinas ó culebras terrestres no comprende la mayor parte de las especies, pero sí las más desarrolladas. Tienen el cuerpo de longitud regular ó bastante largo, de estructura simétrica en todas sus partes; la cabeza marcadamente separada del tronco, pero no la cola; la hendidura de la boca es ancha; y en todas las especies existe el escudo de la línea naso-ocular.

LAS CULEBRAS PROPIAMENTE DICHAS—COLUBER

CARACTÉRES.—Este género se caracteriza por su tronco de longitud regular, redondeado en la parte superior, y de cuya largura total la cola ocupa una quinta parte ó menos. Los ojos son medianamente grandes; las pupilas redondas; las fosas nasales, situadas lateralmente, se hallan cada cual entre dos escudos, que suelen proteger la cabeza; los del vientre, lisos ó ligeramente aquillados, forman de diez y nueve á veintisiete series. Encuéntrase varias especies de este género en nuestro continente.

LA CULEBRA DE ESCULAPIO—COLUBER ÆSCULAPII

CONSIDERACIONES HISTÓRICAS.—Esculapio, el dios de la medicina, ha sido representado, como ya sabemos, con una varilla en la mano, rodeada por una serpiente, cual símbolo de su actividad. Actualmente ya no es posible averiguar qué especie del orden sería para los antiguos romanos y griegos dicha serpiente; pero supónese en general que se consideraba como tipo del género, y que los romanos fueron los primeros en extender su área de dispersión. Cuando bajo

los cónsules Flavio y Bruto la peste causó estragos en Roma, trajeron esta serpiente, como ya hemos indicado, desde Epidaurio; Tiberio la adoró después en una isla á fin de apaciguar á los dioses, y según dicen, aun hoy día se ven las imágenes en los jardines de un convento dedicado á San Bartolomé. Desde Roma, así se supone, la serpiente se propagó fijándose particularmente en los baños de Ems y Schlangenbad (baño de serpientes).

Cierto que la culebra llamada aun hoy día de Esculapio se encuentra todavía en las inmediaciones de los baños, en países donde, sin embargo, no se la observa: así, por ejem-



Fig. 62.—EL ELAFIS MOTEADO

Fig. 63.—EL ELAFIS DE CADENA

plo, existe en Alemania, en los alrededores de Schlangenbad y Ems; en Austria cerca de Baden, en el Tesino inferior y en el Valais, donde, según la opinión de Fatio, tampoco habitó en un principio; y en todos estos lugares se la ve casi exclusivamente en medio de las ruinas de los baños romanos. A decir verdad, en Alemania se halló también en Turingia y en el Harz, y por eso Giebel rebate la opinión de que los romanos la introdujeron en el norte, pero es muy posible que con el transcurso del tiempo la serpiente se propagara de por sí ó fuera conducida por aficionados más allá de sus primeros límites, escapando después de la cautividad. En todo caso, se ha dado últimamente la prueba de que no es difícil aclimatarla.

El conde de Goertz envió á buscar poco á poco en los años 1853 y 1854 hasta cuarenta de esas culebras de Schlangenbad, y dejólas en libertad en los alrededores de su quinta de Richthof, cerca de Schlitz, en el gran ducado de Hesse. Allí encontraron todo cuanto podía hacerles agradable la vida: un terreno cálido y expuesto al sol, árboles añosos con corteza hendida, arbustos, huertos fértiles, pendientes pedregosas y escarpadas, muros viejos agrietados, grietas subterráneas, etc.; y como se las protegía enérgicamente reprodujéronse, no en demasía, pero sí continuamente. Varias veces se observó que también de aquí emigraban algunos indivi-

duos, pues algunos fueron hallados á la distancia de una hora de camino, y otros hasta más allá del Funda, el cual era preciso pasar á nado porque no había puente en las cercanías. En su consecuencia, la opinión emitida primero por Hyden, opinión propia también de otros muchos naturalistas, y según la cual se alega que los romanos introducirían en Alemania la culebra de Esculapio, no me parece refutada todavía de ningún modo.

CARACTÉRES.—La culebra de Esculapio, llamada también culebra amarillenta ó de Schlangenbad, se reconoce muy fácilmente por su cabeza pequeña, poco separada del cuello y redondeada en el hocico; tiene el tronco robusto, cola larga y delgada y aquilladas las escamas de la cabeza y de los costados.

La parte superior del tronco y de la cabeza son por lo regular de un gris amarillo pardusco; la cara inferior del cuerpo blanquizca; en el occipucio se ve á cada lado una mancha amarilla, y en el dorso y los costados hay pequeños puntos blanquizcos, que se marcan mucho en algunos individuos. El color, por lo demás, varía mucho, pues hay culebras de Esculapio muy claras, y también casi negras. Lenz cita como carácter notable el hecho de que los escudos abdominales estén casi doblados en ambos lados, por lo cual el vientre, que es plano, presenta en cada costado un borde cuyo ángu-

lo puede ser agudo cuando este reptil oprime sus costillas contra él. La longitud del animal es de 1^m,50, pero solamente los individuos de la Europa meridional alcanzan este tamaño considerable.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La verdadera patria de estas serpientes es la Europa meridional, desde España hasta las orillas occidentales del Caspio. Encuétrase en varios parajes del sur de Francia, y asimismo en Suiza y en los puntos ya indicados al este del Waadtland. También habita toda la Italia, excepto algunas regiones, como por ejemplo la llanura de Lombardia; y hasta abunda en los contornos de Roma, en Calabria y las dos grandes islas de Sicilia y Cerdeña; está diseminada por el sur del Tirol donde sube á una altura de 1,050 metros sobre el nivel del mar; además se la ve en Carintia y el Austria superior; escasea mas en la Silesia austriaca; pero en Galitzia, el sur de Hungría y Croacia figura entre los ofidios mas comunes, aunque solo habita los bosques de las montañas. No falta tampoco en la península del Balkan, y es propia, en fin, de varias provincias meridionales de Rusia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos los observadores que vieron la culebra de Esculapio libre, ó la observaron en cautividad, están conformes en elogiarla. «Las formas de su cuerpo y sus movimientos, dice Linck, se distinguen por su gracia y soltura; en toda la superficie de la piel no se ve ninguna aspereza, nada anguloso en los contornos; todo es liso y suave.» La índole de esta serpiente está en armonía con sus formas exteriores: es un animal interesante por todos conceptos.

En el sur de Europa la culebra de Esculapio habita con preferencia los terrenos pedregosos, cubiertos de escasa maleza, y falta á menudo en las regiones que no tienen esta condición. En los contornos de Schlangenbad le agrada vivir en muros viejos, sobre todo en los de las ruinas de antiguos castillos. En la citada colonia del conde de Goertz trepa mucho por un muro agrietado, sube al granero de una pequeña casa ruinosa circuida de vid silvestre y destinada para horno; algunas veces visita también un monton de vegetales en putrefacción, formado á propósito para ella, y allí cria los hijuelos. Se la ve vivir pacíficamente con los abejas en las grietas, y mas aun en troncos de encinas antiqüisimas, huecos probablemente hasta el suelo; deslízase en el interior por una abertura que se halla á unos tres metros de elevación, y por ella suelen entrar también los abejas para llegar á su nido, que está en el hueco del árbol. La culebra de Esculapio no se introduce voluntariamente en el agua, pero cuando se la arroja en ella nada rápidamente y con agilidad hácia la orilla. Sus movimientos en el suelo llano no son muy rápidos ni tampoco se distinguen en otro concepto y hasta podría decirse que la rapidez de su carrera es inferior á la de otras culebras; en cambio sabe trepar muy bien. Por este concepto es superior á todas las demás serpientes de Alemania, y casi iguala á las arborícolas, que pasan casi toda su vida en el ramaje. Al verla trepar puede observarse muy bien cómo sabe hacer uso de sus costillas. «Cuando puse sobre mi pecho una culebra domesticada de un metro de largo, dice Lenz, y despues de abrochar mi levita, el animal supo á pesar de esto sostenerse en esta, oprimiéndose allí donde había un boton, de tal modo que su cuerpo formaba un ángulo agudo, con el cual se fijó por debajo del boton, siéndole posible sostenerse en uno solo ó dos, á pesar de su considerable peso; cuando quería trepar mas arriba oprimiase por los botones siguientes. De la misma manera estos reptiles pueden subir también por los troncos gruesos y verticales del pino liso, oprimiendo siempre el ángulo que forman las grietas de la corteza.» La culebra de Esculapio suele trepar por los

troncos de árboles delgados, los cuales rodea con sus anillos, subiendo así hasta el ramaje. En el bosque espeso pasan de un árbol á otro, franqueando de este modo grandes distancias. Por las paredes trepan con una destreza casi incomprendible, porque la mas pequeña saliente sirve de punto de apoyo.

Nútrese esta culebra con preferencia de ratones, pero acomete igualmente á los lagartos, y no desprecia tampoco algun pájaro cuando lo puede coger; sin embargo, los aficionados á este reptil lo recomiendan como un animal útil al hombre, pues si á veces suele destruir los nidos de algunas aves, la caza constante que hace á los ratones compensa ampliamente aquel perjuicio.

En los individuos aclimatados por el conde Goertz se pudo observar fácilmente su género de vida. Si el observador se sienta tranquilamente en uno de los cómodos bancos, manteniéndose inmóvil, sin proferir una palabra, estas culebras creen que el hombre es un pedazo de madera ó una piedra, y se acercan á menudo mucho, pero al mas leve movimiento emprenden rápidamente la fuga. Bien se crean ó no observadas, corren por acá y por allá, trepan por todas partes, se ponen al sol y cazan como acostumbran hacerlo. Llegan fácilmente al agujero de la encina introduciendo al trepar sus ángulos por las hendiduras de la corteza. Del mismo modo bajan de los árboles, y se fijan con preferencia en el tronco vertical de la encina para disfrutar de los rayos del sol.

No se las ha visto aun trepar hasta la copa, pero en cambio buscan el sol en lo mas alto de las espesuras ó de los muros. Tampoco se ha observado á ninguna nadando, comiendo ó bebiendo, pero sí se ha sorprendido varias veces á dos enroscadas una en otra, revolcándose tan rápidamente por el suelo que la vista del espectador no podia seguir sus movimientos. Sin duda se hallaba en el interior de aquel cilindro viviente algun desgraciado ratoncillo ó avecilla.

«De todas las serpientes de Alemania, dice Linck, la culebra de Schlangenbad es la que produce menos hijuelos. Su apareamiento se efectúa de la manera acostumbrada, pero muy tarde, porque es mucho mas sensible al frio que ninguna otra especie alemana; raras veces abandona su residencia de invierno antes de principios de junio, es decir, dos meses despues que sus semejantes. Además de su congénere, la culebra comun, es la única serpiente alemana cuyos huecos necesitan varias semanas despues de la puesta para que los hijuelos puedan salir á luz. La hembra no suele poner mas de siete huevos, los cuales deposita en la madera podrida ó en una espesa capa de musgo seco, abandonándolos despues al azar. Son de forma oval, pero menos ventrados que los de paloma, y se parecen algo á las larvas de hormiga vistas con microscopio.»

CAUTIVIDAD.—Ninguna de las serpientes de Alemania se halla tan á menudo cautiva como la culebra de Esculapio. En Schlangenbad, su caza constituye un ramo de industria para la gente pobre que las busca cuando han despertado de su sueño invernal; domesticanlas y divierten con ellas á los bañistas, vendiendo también algunos individuos. Despues de la temporada del baño se sueltan los cautivos, porque raras veces toman alimento en la jaula: así lo creen, por lo menos en Schlangenbad, siendo también esta la opinion de Lenz y Linck.

Con este motivo dice Lenz: «He tenido á veces una de estas culebras durante un año y mas, sin poder conseguir que comiera. Se me escapó en el mes de agosto una, larga de 3 piés, que la tenia en mi poder desde el otoño anterior, y que el hambre había extenuado y enflaquecido en gran manera; un mes despues la encontré mi jardinero, gruesa y

vivaz, corriendo por el huerto, y la recogí de nuevo.» Linck afirma también que los cautivos de esta especie no quieren tomar alimento alguno, y por este motivo, si bien resisten algunos meses de ayuno, suelen sucumbir á principios de la primavera. Sin embargo, esto no puede considerarse como regla general, pues Erber refiere que dos de estas culebras que tuvo largo tiempo en cautividad, devoraron en el curso de un verano ciento y ocho ratones y dos lagartos; y otra, que durante catorce meses se negó á comer, cambiando de piel con regularidad, no enflaqueció en apariencia y acabó por tomar el alimento que se le daba, si bien á los pocos días se la encontró muerta en la jaula: «el primer animal de esta especie, añade Erber, que perdí, entre los muchos que he tenido.»

Effeldt hizo sufrir hambre meses enteros á sus culebras de Esculapio cautivas, de las cuales tenía á veces algunas docenas, ofreciéndoles despues huevos de pájaros, lagartos, orvets, sapos, ranas y otros reptiles, así como también insectos y gusanos, pero ninguna de ellas cogió uno solo de estos animales. En cambio, el citado ofidiólogo que poseía una experiencia extraordinaria y singular habilidad para cuidar serpientes, las acostumbró pronto á comer ratones y aves, observando que necesitan mucho alimento. «Cuando se pone un raton vivo ó un ave en su jaula, dice Lenz, y bien sea de día ó de noche, al punto asoman las cabezas de las serpientes y da principio una empeñada cacería. El reptil mas afortunado coge la presa con los dientes por cualquiera parte del cuerpo, y envuélvela con la rapidez del rayo entre seis anillos muy oprimidos, de modo que desaparece á la vista del observador. Cuando la víctima tiene mucha resistencia vital y se opone á su enemiga, sucede á menudo que la serpiente rueda con rapidez frenética por el suelo de la jaula, hasta que la presa le parece sofocada con seguridad. Sin embargo, aun no la suelta; limitase á ensanchar un poco los anillos, busca la cabeza, cógela con los dientes, y comienza en seguida á devorarla del modo acostumbrado. Con bastante frecuencia ocurre también que dos culebras de Esculapio atrapan á un tiempo la misma presa y envuélvenla con tal rapidez rodando por el suelo, que el observador no puede distinguir de qué partes se compone aquel cilindro.»

Effeldt acostumbró á sus culebras de Esculapio á comer también mamíferos y aves muertas, y hasta pedazos de carne de caballo cruda.

Al principio de su cautiverio se muestra bastante rebelde, procurando siempre morder la mano del guardian. «Cuando está enfurecida, dice Lenz, ensancha de una manera extraordinaria la cabeza, formando esta una especie de triángulo, encoge el cuello y lo estira despues con gran rapidez, buscando objeto en que hincar sus dientes. Antes de morder proyecta y retira la lengua como suele hacer la víbora, pero en el propio acto del mordisco, la lengua está recogida. Cuando dos de estos reptiles están muy coléricos, suelen á veces morderse el uno al otro; con todo, por lo comun viven en buena armonía entre sí y aun con otros animales de la misma clase. La rebeldía que ha desaparecido durante algun tiempo, vuelve otra vez cuando la culebra se ve molestada ó cuando despues de una escapatoria se la encierra de nuevo en la jaula; sin embargo, pocas semanas despues, si se la visita con frecuencia, tratándola debidamente, se presenta tan domesticada y dócil que se deja tocar y hasta inquietar por el guardian, sin intentar morderle. Erber asegura que llegada á este grado de domesticidad, regresa voluntariamente á su prision, despues de algun tiempo. El mismo naturalista refiere lo siguiente, en prueba de la facilidad con que este isodonte se acostumbra al hombre: «Estudié durante algun tiempo una culebra de Esculapio que cogí cerca de un riachuelo, y la

hallé desde un principio tan dócil, que supuse que debía haber estado ya en cautividad; mas, por trabajadores ocupados en las inmediaciones, supe que ya hacia bastante tiempo que la habían observado, pero que no la inquietaron nunca, porque habían visto que cazaba y devoraba gran número de ratones. Mas tarde fué abandonada por Erber, por no haber podido conseguir que comiese. «No parecia, añade el mismo, alegrarse mucho de la libertad que le habían devuelto; se enroscó tranquilamente y permaneció calentándose al sol cerca del sitio donde yo estaba, pero con tanta indiferencia que ni tan siquiera se apercibió de mi ausencia, cuando me marché de regreso á casa. Pasado un buen rato, volví al mismo sitio y encontré la culebra inmóvil, en la idéntica postura en que la había dejado; tampoco hizo movimiento alguno al acercarme á ella, y solamente cuando la hube acariciado con la mano, trepó, como era su costumbre en casa, por mi brazo, descansando en el hombro. La sacudí al suelo y la inquieté de mil maneras, pero sin conseguir encolerizarla, ni hacerla huir; por el contrario, subió lentamente por mi pierna, procurando ocultarse debajo del chaleco. Abandonando, pues, mi primer propósito, la recogí, y me la llevé otra vez á casa.» Lenz refiere lo que sigue, de otra que tenía también muy domesticada: «Solo intentaba morderme, cuando procuraba arrancarla de las ramas del cerezo, donde la dejaba trepar y correr una media hora casi todas las tardes: sentíase allí libre y quería defender su independencia. No tenía mas remedio que subirme al árbol, provisto de una pequeña sierra, y separar la rama en que se encontraba el reptil; aun así no podia conseguir que se desenroscara, y me veía obligado á meter la rama debajo de agua; solo entonces la soltaba, y una vez en tierra, se dejaba coger fácilmente.»

Respecto á su destreza en trepar, la elasticidad de su cuerpo y la inclinación que tiene esta culebra á sustraerse á la tutela de su guardian, refieren Lenz y Linck casos muy raros y graciosos. Véase el que extractamos de la obra de este último autor. Linck recibió á principios de junio una hermosa pareja de estos isodontes, que le fué enviada desde Schlangenbad; sacó los reptiles de la caja, en que venían perfectamente acondicionados entre el musgo, y teniendo que atender á otras ocupaciones, los dejó sueltos, pero bien encerrados dentro de un espacioso cuarto. Una hora despues volvió á entrar en él, ansioso de examinar detenidamente sus nuevos huéspedes, pero estos habían desaparecido. No quedó rincón ni escondrijo posible por buscar; mas en vano; las culebras no se encontraban. Por fin, al cabo de algun tiempo, se descubrió al macho, sobre la barra de una cortina, por cuyos pliegues debía haberse encaramado para llegar á aquella altura, de cerca de diez piés. Continuaron las pesquisas en busca de la hembra, hasta que nuestro naturalista percibió un ruido sordo que procedía del asiento de una silla poltrona; vuelta esta, no fué poca su alegría al encontrar la fugitiva enroscada en los muelles del asiento y dispuesta, á juzgar por los mordiscos que dirigía, á defender su puesto con teson, costando bastante trabajo arrancarla de allí.

La pareja vagabunda fué enjaulada despues en una caja con tapa de enrejado de alambre muy estrecho. Un día quedó esta mal cerrada; y separándola un poco hácia un lado, consiguieron escaparse las culebras. La abertura por donde efectuaron su fuga era tan pequeña, que á todos parecia increíble que un animal de tal tamaño, pudiese pasar á través de semejante intersticio. Esta vez las pesquisas duraron varios días, y fueron completamente inútiles. «Tres semanas despues, dice Linck, al pasar de mi alcoba á un cuarto interior, ví á la hembra penosamente atareada en comprimir el cuerpo por debajo de la puerta, para introducirse en la habitacion contigua. Al oír mis pasos se detuvo un momento, con la cabeza,